

LIBAAN



97

# PRESENTACION

Para muchos de los que pertenecemos a la AGRUPACION CULTURAL UNIVERSITARIA, U. Chile (ACU), este ha sido un año de creación y reencuentro.

Estimulados por la celebración de estos 20 años que han pasado desde aquel 1977, cuando nos reunimos en ese Primer Festival que abrió tantas ventanas en medio del terror, que agitó el asombro y la esperanza, entregamos este libro de testimonios gráficos, imágenes de una historia, intensas, honestas, dramáticas y divertidas, tal como fue la historia de la ACU.

Hoy no somos los mismos. El tiempo no transcurrió en balde. Sin embargo, la comunidad de intereses, los profundos lazos de amistad, la vivencia del trabajo y el riesgo compartido, provocan de tanto en tanto volvamos nuestra mirada a aquel tiempo irrepetible, con orgullo y también con nostalgia. Los valores que compartimos aún orientan nuestro accionar, enfrentados a este tiempo tan diferente al que recordamos.

Sea este libro también un reconocimiento para todos, estudiantes, funcionarios y académicos que de un modo visible o anónimo trabajaron con la ACU, asumiendo los riesgos que eso significaba.

Ponemos en vuestras manos estos trozos o fragmentos de nuestra historia, que esperamos sean fuente de alegría y sobre todo, de energía que nos impulse a caminar siempre, siempre adelante.

Santiago de Chile, Primavera de 1997.

## La ACU : Una Historia Vivida

El golpe militar de septiembre de 1973, fue sin dudas el más grave y violento acto contracultural vivido por la sociedad chilena en este siglo, en ese momento brutal no sólo perdimos la democracia, muchos allí perdimos la confianza, la seguridad y los sueños. Otros, muchos otros perdieron la vida.

Esa trizadura de la historia comprometió todos los aspectos de la vida cotidiana; desde entonces viviríamos muchos años en un ambiente de fragmentación social, desinformación y violencia en todas sus formas: amenazas, persecución a las ideas, expulsiones, detenciones arbitrarias, apaleos, relegaciones, encarcelamientos, campos de concentración, tortura. La intención de pulverizar las organizaciones sociales y políticas y la destrucción física y psicológica de muchos hombres y mujeres, fue sistemática y planificada.

La represión, sobrevolaba amenazante las calles de Chile; incursionaba sin límites por barrios, casas y vidas privadas; podía caer sobre la espalda de cualquiera y en cualquier momento. No se sabía donde estaba, como era, ni por donde venía. La Universidad no escapó a sus garras. Fue detenida, intervenida, amordazada hasta la humillación, el ahogo y el silencio.

Nosotros, los jóvenes estudiantes de ese tiempo, buscábamos algún intersticio para empezar de nuevo la vida.

Lo primero fue el reencuentro en los pasillos, en los casinos, hablando como no hablando, mirándonos en silencio, pensando como no pensando, comunicándonos de a poco, en clave, con señas, contraseñas, conociéndonos sin reconocernos. Epoca ciega.

Después, vinieron algunas tímidas actividades para recibir mechones o para celebrar una «semana de la facultad».

El dolor vivido fue tan profundo, tan grande la rabia, y el miedo tan cercano al cuerpo, que

cualquier celebración en ese simulacro de Universidad, hería nuestra maltratada dignidad. Por desgracia, hasta la diversión había llegado a parecernos ofensiva.

Lentamente y contra todo, empezamos a recuperarnos, a recomponer ideas, a crear, inventar y participar. Había que descubrir como hacerlo; nada fácil, reinaban sombras y sospechas.

Después de pequeños eventos en distintas escuelas y luego de presentaciones aisladas de algunos conjuntos folclóricos sobrevivientes, surgió la idea de invitar a estudiantes-artistas de otras facultades a un encuentro mayor. Ese encuentro de música, palabras y bailes que culminó en octubre de 1977 con el “Primer Festival del Cantar Popular Universitario”, dio origen a la Agrupación Folklórica Universitaria (AFU). En los meses siguientes se ampliaron los contactos entre diferentes escuelas y surgieron nuevos grupos de estudiantes que deseaban participar; se hacía necesaria la integración de otras formas de expresión artística y una mejor coordinación: en diciembre de 1977 nació la Agrupación Cultural Universitaria (ACU); primera organización estudiantil universitaria bajo la dictadura.

La ACU, comenzó a tomar forma en extensas y masivas reuniones de día sábado, en la pieza de piedra casi subterránea que bautizáramos como «El hoyo de Ingeniería».

En los años siguientes se sumaron cientos de estudiantes, caras amigas, sonrisas, tareas, desarrollo de talleres, encuentros, revistas, eventos, delegados por sedes, directivas, ramas de música, de teatro, de literatura, de plástica, seminarios, acuerdos, desacuerdos, negociaciones, auspicios, cartas, permisos de las “autoridades”, exposiciones, marchas, paseos, manifestaciones, grandes festivales.

El gobierno militar, que nació ilegítimo frente a nosotros, tenía entonces el poder de las armas disparadas y se amparaba en la cobardía criminal de su gran aparato de guerra. Contaba además con todos los recursos usurpados y con la estructura burocrática de un estado sometido. Nosotros, nos teníamos sólo a nosotros mismos y la fuerza de la rabia. Nos animaba una clara

conciencia crítica, el deseo creador de la juventud y sobre todo la necesidad de liberar el pensamiento y la imaginación.

La ACU, con su activismo cultural incesante, se fue constituyendo paso a paso en una organización estudiantil representativa, democrática y coordinada.

Nuestro manifiesto, nunca explícito, era primero ético y luego político. Luchábamos contra la dictadura y sus signos de muerte, en ese estado de cosas, no se podía vivir y los jóvenes queríamos vivir la vida.

Así se inició la reconstrucción de la actividad estudiantil universitaria; a tientas, entre los escombros y el miedo. En ese contexto de apagamiento y oscurantismo, nos refugiábamos junto a muchos otros estudiantes, en los pequeños espacios libres de los Talleres Culturales de la ACU. En esos talleres hicimos un arte precario, espontáneo, irreverente y urgente. Allí, todo se hacía con la fuerza de las manos y de lo humano, con las ganas de vivir y con la intuición política de una vanguardia rebelde.

Nuestros grandes temas eran la denuncia de los atropellos, el testimonio de la brutalidad, la cultura de la vida y la paz.

Nuestra principal motivación (aunque no la única), era la de rebelarnos en cada gesto, en cada reunión, en cada obra de teatro, en cada festival, en cada evento. Rebelarnos y construirnos a nosotros mismos en esa rebeldía. A la amenaza opusimos inteligencia y osadía, a la persecución agilidad y desprecio. Desde el arte, la cultura y la belleza enfrentábamos al orden existente. Gracias a la existencia de la ACU, compartimos una buena vida común en tiempos de oscuridad, nos dimos aliento y confianza, expandimos juntos la chata línea del horizonte universitario. Nos cantamos y encantamos unos a otros, pudimos sentir la alegría semiclandestina de esa diversidad naciente. La ACU fue lucha, descanso, oasis, desahogo.

Hicimos en la práctica nuestra propia Universidad, creamos una especie de cátedra humanista

*desjerarquizada en la acción, una escuela de sensibilidad social en movimiento, allí conocimos a futuros ingenieros que bailaban, enfermeras que cantaban, agrónomos que pintaban, arquitectos escultores y médicos que hacían teatro, sociólogos que escribían, veterinarios que eran músicos y profesores que hablaban del misterio de la poesía.*

*Nos fuimos liberando en los hechos, de ese viejo hábito decadente de separar a los estudiantes en carreras excesivamente diferenciadas. En ese mismo movimiento, descubrimos la grandeza de la experiencia solidaria, la alegría de la amistad y la eficacia del esfuerzo compartido.*

*La ACU nos entregó, sin pretenderlo, las mejores nociones de una formación universitaria integral y, por añadidura, nos dejó este amplio mundo de cultura vivida junto a tantos y tan hermosos recuerdos colectivos.*

*Nos gustan estos recuerdos a pesar de todas las malas horas de entonces. Sabemos sin dudarlo, que después de 20 años, tenemos entre nosotros un fragmento nada despreciable de esa dolorosa memoria social que tanta falta parece hacerle a la Universidad y al país.*

*Ahora, más viejos y sin ingenuidad, hacemos esta modesta publicación como un gesto alegre y cariñoso, asociado al esfuerzo de otros por recuperar algunos trozos de la historia desde la negación y el olvido.*

*La ACU, fue superada naturalmente por las circunstancias históricas, desde allí se fue recuperando el movimiento estudiantil hasta rearticular finalmente sus bases y sus organizaciones. Quedará, sin embargo, que en las peores circunstancias, los estudiantes fuimos capaces de establecer contacto en el aislamiento y construir una importante organización político-cultural. Quedará, que más allá de su intenso activismo, la ACU fue sin duda una agrupación primaria de amistad, de creatividad, de vecindad ideológica y de reconocimiento amoroso en épocas de desmembramiento y regresión.*

*La ACU nos salvó la vida...*